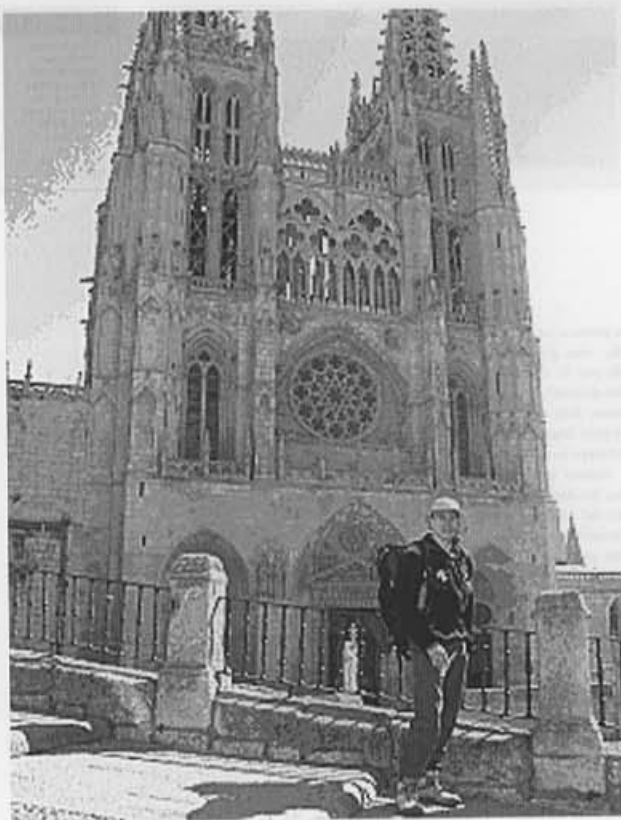


Andrej me dice que coja el teléfono, por el que ha tenido una conversación en un idioma desconocido.

Al otro lado del hilo se presenta una chica llamada Sasha, diciendo que es prima de Andrej y lleva viviendo en Barcelona más de 4 años, no tiene acento extranjero, habla correctamente el castellano, y a petición de su primo quiere darme todo tipo de detalles sobre su persona, aun cuando manifiesto no tener interés en saber cosas personales de mi amigo, ella me detalla que es esloveno, que ya sabíamos, casado, con 1 hijo de 7 años, católico, informático, domina únicamente el esloveno y correctamente el inglés, de español ni papa, eso también sabemos, como que cumple 33 años el 13-5, porque más que decirme me lo ha indicado con su agenda, en la conversación-gesticulación de esta tarde. Según le ha dicho nos ha cogido afecto, declarándole que somos muy amables, y añade por su cuenta que es una persona muy buena, honrada, etc. Tranquila, le digo, no tienes porqué disculparle de nada, nosotros también estamos a gusto con él, y no molesta en ningún momento. Bueno hemos hablado casi 5 minutos, le paso el teléfono de nuevo a Andrej, y se despide de su prima.

Todos se han dado cuenta de lo que está pasando y le quiero hacer entender a Andrej que no hacía falta que nadie llamase, ya le vamos conociendo, él sonríe como haciendo ver que mejor así. Parece satisfecho de habernos podido trasladar quién es.

A las 8,10 horas llaman al primer turno a cenar Fonsy, Andrej y yo acudimos a la cocina comedor, donde trabajan el francés y su joven mujer española, a la que vemos por primera vez. Él atiende la gran mesa, siendo nosotros los únicos españoles, el resto, unos 10 más, son franceses, alemanes, austriacos, canadienses, y alguna otra nacionalidad. Es la primera vez que vemos en el camino a un negro, pero de los intensos, que es francés y viaja con su mujer blanca, esta vez blanquísima,



Una puerta lateral de la Catedral de Burgos.

ambos parecen simpáticos, por lo menos hablan mucho. El más joven es Andrej, y posiblemente nosotros les seguiremos en edad, es decir, el resto son mayorcitos. La gente se extraña que caminemos juntos sin que nos entendamos, lo que nos traslada el matrimonio del albergue, Andrej hace una mueca como que le da igual, nosotros contestamos que no sólo con palabras se entiende la gente, nos llevamos bien y es más que suficiente.

El francés es una fiera, se entiende con todos, habla 7 idiomas, unos tanto y otros tan poco. Entre su mujer, que hace de cocinera, y él nos atienden perfectamente, en la mesa hay ensalada, van sirviendo los espaguetis, con carne, tomate y especias, a discreción, hay quien repite hasta 3 veces, buenísimo (vaya pájaro el del otro albergue), con agua y vino sin medida, pan de hogaza, de postre yogur, todo perfecto y en cantidad. El hambre era canina.

Cuando son casi las 21 horas arriba, tienen que preparar la mesa para el segundo turno, nos dirigimos a la salita y allí siguen las muchachas, con algunos otros jóvenes, esperando el segundo turno, parece que los viejos coincidimos en el primero, bueno, somos los que antes hemos llegado al albergue.

Unas han comido bollería y chocolate creo, para las otras, decimos que cena les espera, señalando que está buena y la sirven en abundancia. Al instante llaman a cenar, mientras unos van a la cocina otros nos retiramos a dormir, estamos bastante cansaditos y el descanso es la única manera de que mañana volvamos de nuevo a ganar otra batalla al camino. En este caso la lucha es amistosa y pacífica la finalidad.

Entre que preparas la ropa de mañana, guardas en la mochila lo que ya no te hace falta y te aseas para dormir nos dan las 21,45 horas. En el escaso tiempo que falta para apagar la luz, Andrej hace anotaciones en su agenda, que sella cada día en los albergues y lugares emblemáticos, junto con las credenciales del camino, yo igualmente anoto en un pequeño cuadernillo que llevo en la mariconera, un pequeño resumen de lo acaecido en el día.

Pasadas escasamente las 22 horas, se apaga la luz y a dormir, ya estamos acostumbrados y no tenemos dificultad, como al principio, en coger rápidamente el sueño.



Joaquín, petrificado ante el erótico toque de rodilla de la guapa peregrina.